

ISSN: 0213-2060

## LA FORMACIÓN DEL HÁBITAT MEDIEVAL EN CATALUÑA: ALDEAS, ESPACIOS ALDEANOS Y VÍAS DE COMUNICACIÓN

*Medieval Settlement Formation in Catalonia:  
Villages, their Territories and Communication Paths*

Jordi BOLÒS

*Departament d'Història. Facultat de Lletres. Universitat de Lleida. Plaça de Victor Siurana, 1. E-25003 LLEIDA.  
C. e.: jbolos@historia.udl.cat*

Recibido: 2013-02-25

Revisado: 2013-09-02

Aceptado: 2013-09-20

BIBLID [0213-2060(2013)31;151-180]

**RESUMEN:** En este estudio, que centra su atención en Cataluña, se señala la importancia de usar distintas fuentes documentales con el fin de conocer las características del hábitat a lo largo de la Alta Edad Media (siglos VI-X). Para ello se pueden utilizar los documentos escritos y arqueológicos y también es importante conocer e interpretar la toponimia y reconstruir la historia del paisaje. De un modo especial, se señala el interés de interpretar, consultando documentos, mapas y ortofotomapas, los testimonios que nos permiten conocer los límites de los territorios aldeanos altomedievales. Dentro de estos límites a menudo se hallaban varios pequeños núcleos de población (villares) y una iglesia. Se reconstruyen los espacios agrícolas de distintas aldeas y asimismo se relaciona el poblamiento con los caminos, las iglesias y las necrópolis de la Alta Edad Media.

*Palabras clave:* Hábitat. Alta Edad Media. Paisaje histórico. Espacio aldeano. Camino. Necrópolis.

**ABSTRACT:** This study focuses its attention on Catalonia and points to the importance of using several literary sources as a means of identifying the main characteristics of Catalan settlements throughout the Early Middle Ages (6<sup>th</sup>-10<sup>th</sup> Centuries). Apart from

the need to use written and archaeological documents, the study highlights the importance of understanding and interpreting place-names and of reconstructing landscape history. Special emphasis is placed on the interest of interpreting by means of consulting documents, maps and orthophotomaps as witnesses that allow us to know the boundaries of the Early Medieval settlements. At the centre of these boundaries stand several small population centres (hamlets) and a church. Several agricultural territories of various villages are reconstructed. Likewise, the study relates population with communication paths, churches and necropolis of the Early Middle Ages.

*Keywords:* Settlement. Early Middle Ages. Historic landscape. Village territories. Communication paths. Cemeteries.

SUMARIO: 0 Introducción. 1 Aspectos metodológicos: muchas preguntas y algunas respuestas. 2 La documentación escrita y la toponimia. 2.1 Los condados del Rosellón y de Empúries-Peralada. 2.2 Los condados de Osona y Urgell. 2.3. Los condados de Pallars y Ribagorza. 2.4 Lugares, topónimos y hagiopónimos. 3 La arqueología y los estudios del paisaje histórico. 3.1 El territorio. 3.2. El entorno cultivado. 3.3 Las vías y los pueblos altomedievales. 3.4 El hábitat, las *comes* y el agua. 3.5 Necrópolis, iglesias y hábitat. 4 Conclusiones.

## 0 INTRODUCCIÓN

En Cataluña, a lo largo de estos últimos años, se han realizado estudios que persiguen conocer las características del hábitat durante la Alta Edad Media<sup>1</sup>. Dichos trabajos se han llevado a cabo con metodologías distintas y en relación a territorios con unas características a menudo diferenciadas. Sin embargo, los resultados obtenidos pueden ser complementarios. En las próximas páginas intentaremos plantear cómo podía ser el hábitat en los siglos altomedievales (desde el siglo VI hasta el siglo XI) en varias comarcas que históricamente han formado Cataluña. Centraremos la atención en las fuentes toponímicas, en la importancia de la utilización de la cartografía y también de los trabajos realizados de acuerdo con la metodología de la arqueología o historia del paisaje. No olvidaremos, sin embargo, la importancia de las fuentes documentales y los resultados obtenidos gracias a las numerosas excavaciones arqueológicas que se han llevado a cabo últimamente.

En Cataluña existen diferencias evidentes entre la llamada Cataluña Vieja y la Cataluña Nueva. Por un lado, se trata de diferencias en el clima, la vegetación y el

<sup>1</sup> A pesar de que los arqueólogos a menudo diferencian una Antigüedad Tardía, que corresponde a la época de dominio visigodo, de una «Alta Edad Media» que solo correspondería a los siglos VIII-XI, nosotros preferimos acotar la Alta Edad Media (*Haut Moyen Âge, Early Middle Ages*) entre, por un lado, los decenios en que se produjo la desintegración del poder romano y de su fiscalidad, en que se abandonaron las *villae* y decayó el comercio mediterráneo y, por otro lado, los decenios en que se produjeron las llamadas transformaciones del año 1000 (aumento de la presión de los señores feudales sobre los campesinos, aparición de la caballería, creación de las *sagres*, etcétera).

relieve. Por otro lado, existió una evolución histórica distinta. La Cataluña Vieja fue conquistada por los francos o por los condes catalanes entre el año 759 (cuando los carolingios ocuparon el Rosellón) y el siglo x; la Cataluña Nueva, en cambio, es fruto de la conquista llevada a cabo en los siglos x y xi y sobre todo durante la primera mitad del siglo xii (en 1148 cae Tortosa, en 1149 son conquistadas Lérida y Fraga y en 1153 el reducto de Siurana). Debemos señalar, sin embargo, que dar demasiada importancia a esta diferenciación entre las comarcas situadas al este o al oeste de los ríos Llobregat y Cardener puede llevarnos a infravalorar realidades quizás más complejas y también importantes. Así, por ejemplo, el poblamiento del Rosellón o del Empordà es muy distinto del hábitat que encontramos en las comarcas pirenaicas y también presenta diferencias notables en relación al hábitat de muchas zonas de la Cataluña central (Bages, Osona, Berguedà). En las próximas páginas intentaremos subrayar las diferencias y, al mismo tiempo, mostrar las semejanzas que existen entre las formas de hábitat que se pueden hallar en todas las comarcas catalanas, desde el Rosellón hasta la Ribagorza y hasta las comarcas de la región de Tortosa.

Es importante buscar las coincidencias existentes entre lo que encontramos en la Cataluña Vieja y lo que podemos hallar en la llamada Cataluña Nueva. Valorar las transformaciones acaecidas en la etapa andalusí no nos debe llevar a pensar que no podemos descubrir lo que existía antes de la conquista musulmana. Debemos valorar no solo la importancia de las rupturas sino también la posibilidad de conocer y comprender el motivo de las continuidades.

Como he señalado en múltiples ocasiones, la cartografía no solo sirve para ilustrar los trabajos historiográficos. La cartografía histórica puede ser una fuente de conocimiento fundamental si, por ejemplo, queremos conocer cómo era el hábitat en el Alto Medioevo. Desde que empecé a estudiar el paisaje histórico, la mayoría de mis trabajos se han sustentado en buena medida en la realización de unos mapas que permitan comprender las características del territorio en el pasado. Pienso, de un modo especial, en los ocho volúmenes de los *Atles dels comtats de la Catalunya carolíngia*<sup>2</sup>, en los mapas incluidos en el libro *Els orígens medievals del paisatge català*<sup>3</sup> o en el proyecto PaHisCat y en los distintos estudios que se relacionan con él<sup>4</sup>.

## 1 ASPECTOS METODOLÓGICOS: MUCHAS PREGUNTAS Y ALGUNAS RESPUESTAS

El estudio de las etapas de transición tiene un gran interés. Las transiciones no son rupturas bruscas sino largos periodos de tiempo durante los cuales se producen cambios

<sup>2</sup> Hasta la fecha han aparecido publicados los volúmenes de los condados de Besalú (1998), Empúries y Peralada (1999), Gerona (2000), Osona (2001), Manresa (2004), Urgell (2006), Rosellón, Conflent, Vallespir y Fenollet (2009), y Pallars y Ribagorza (2012). En los próximos años aparecerán los volúmenes de los condados de Cerdanya y Berga, y de Barcelona.

<sup>3</sup> BOLÒS, J. *Els orígens medievals del paisatge català*. Barcelona, 2004.

<sup>4</sup> BOLÒS, J. «Un paisatge complex d'un país molt vell. Els estudis d'història del paisatge per comprendre i valorar el territori». En *La caracterització del paisatge històric, Territori i societat: el paisatge històric*, V. Lleida, 2010, pp. 83-147.

importantes, profundos, que afectan a realidades políticas, sociales, económicas y mentales. El paso del mundo romano al medieval no se puede fechar en el año 476; fue un periodo largo en que acaecieron grandes transformaciones que afectaron a las relaciones sociales, la mentalidad y la economía de todos los habitantes del antiguo Imperio Romano de Occidente. La conquista islámica también comportó grandes cambios en la sociedad, la religión y la economía, que se prolongaron a lo largo de varios siglos. Seguro que, durante los primeros decenios del periodo de dominio musulmán, las continuidades pesaron mucho más que las transformaciones; todavía era así, por ejemplo, cuando se produjo la conquista franca de Elna (759), Gerona (785), La Seu d'Urgell (c 788) o Barcelona (801). Por otro lado, la conquista franca de los condados catalanes supuso asimismo algunas mutaciones, que se deben valorar a partir de un análisis profundo de la documentación escrita y arqueológica. En conjunto, es muy importante llegar a saber el alcance real de los cambios, su ritmo, y así poder llegar a discernir lo que se transformó y lo que permaneció. Uno de los aspectos positivos de los estudios de historia del paisaje resulta ser precisamente que obliga a movernos en la larga duración y fuerza a valorar tanto las transformaciones como las continuidades que se produjeron en el paisaje. En este sentido, permite superar la visión más «fotográfica» que quizás nos pueda aportar un documento escrito o incluso una excavación arqueológica.

Al estudiar el hábitat altomedieval, la principal pregunta que nos debemos plantear hace referencia a las características y la distribución de los nuevos lugares habitados después de la desaparición del poblamiento rural de tradición romana. Es un tema que ha motivado la redacción de numerosas páginas. Sabemos bastante sobre el abandono de las *villae* romanas y sabemos algo, quizás no suficiente, sobre cuáles eran las características de las nuevas aldeas que se crearon en los primeros siglos medievales. Las preguntas que debemos responder sobre este tema son numerosas. ¿Existió una continuidad en el hábitat entre el mundo romano y el medieval? ¿Qué morfología tenían y dónde se ubicaban las aldeas de los primeros siglos medievales en Cataluña? ¿Con qué materiales estaban construidas sus viviendas? ¿Qué funciones económicas se desarrollaban dentro de la aldea? ¿Cuál era el espacio económico, fiscal o señorial en donde se ubicaban dichas aldeas? ¿Existían diferencias, por lo que respecta a la distribución del hábitat, entre las distintas zonas de Cataluña? Si avanzamos en el tiempo, nos podemos cuestionar sobre ¿cómo se vio transformado el poblamiento de época visigoda a raíz de las invasiones islámica y carolingia? E incluso podemos plantearnos sobre si se produjo realmente una despoblación importante durante los primeros siglos medievales, como muy a menudo se ha querido señalar, y sobre cómo afectó esta disminución de población a las distintas zonas estudiadas. También puede resultar interesante plantearnos sobre cómo se vieron afectadas las zonas fronterizas, las «marcas» de los distintos condados, por las guerras y expediciones de saqueo que se llevaron a cabo por parte de los ejércitos francos o andalusíes (como, por ejemplo, las aceifas que se produjeron a raíz de la revuelta de Aissó en la Cataluña central, en 826). Finalmente, nos podemos preguntar sobre los cambios que se produjeron hacia el año mil o sobre el papel que tuvieron las iglesias (de época visigoda o carolingia) y los castillos altomedievales en la distribución de los nuevos poblados medievales. Muchas preguntas que creemos que solo pueden hallar respuesta si

somos capaces de tener una visión amplia, general, y a la par próxima, detallada, de los territorios que debemos estudiar a partir de distintas fuentes, con una perspectiva, si es posible, pluridisciplinar.

Con el fin de aclarar algunos de estos interrogantes, es importante interesarnos por la relación existente entre el lugar habitado y su entorno. Ante todo, debemos centrar la atención en los territorios aldeanos dentro de los cuales se hallaban situados los poblados. Los lindes de los territorios que dependían de las distintas aldeas eran, en primer lugar, el reflejo de una realidad económica. No obstante, puede que también fueran el reflejo de una realidad fiscal, señorial o eclesiástica. Y, para nosotros, resulta muy importante descubrir que estos lindes han traspasado la barrera de los siglos y que, algunas veces, han llegado hasta la actualidad, a pesar de tener a menudo su origen en unos límites creados en época romana. La continuidad de los elementos del paisaje, cuando existe y se puede demostrar con seguridad, plantea muchas preguntas que nos deben obligar a encontrar respuestas. Debemos tener muy presente que las perduraciones nunca son fruto de una casualidad. Más adelante veremos que a menudo resulta más fácil conocer los territorios aldeanos que existían en la Alta Edad Media que poder llegar a descubrir la ubicación exacta de los lugares donde se alzaban las viviendas, a menudo construidas con unos materiales perecederos (tapial o madera) y con unos emplazamientos inestables, como se puede atestiguar gracias a las excavaciones que se han llevado a cabo hasta la fecha.

En relación al entorno de los pueblos o aldeas, podemos señalar varios aspectos fundamentales que atraerán más adelante nuevamente nuestra atención. En primer lugar, la relación existente entre las aldeas y los campos de cultivo que se extendían a su alrededor. A veces todavía se puede descubrir el alcance de las roturaciones en algunos testimonios visibles que se conservan sobre el terreno. En segundo lugar, en muchos casos, debemos valorar la relación existente entre los lugares habitados y los espacios irrigados. Estos espacios pueden tener distinta extensión y de entrada no podemos suponer que solo se pudieran crear en una época determinada. En tercer lugar, a menudo es muy importante tener presente la relación existente entre los lugares poblados y la ganadería. Los pastos de verano y de invierno, las balsas o las cañadas forman parte de la historia de muchos territorios y tuvieron una gran importancia en la economía rural altomedieval. En cuarto lugar, resulta fundamental relacionar la aldea medieval con la red de caminos o vías que surcan el territorio. Entender los caminos que existen en la actualidad y entender los cambios acaecidos a lo largo de los siglos puede resultar fundamental, si deseamos llegar a comprender la distribución de los lugares habitados. Tanto si descendemos al nivel local como si vemos la red viaria desde más lejos (como si fuera con un mapa menos detallado), nos damos cuenta enseguida del elevado número de coincidencias (o de incongruencias) que existen entre caminos y lugares poblados, entre caminos y lindes y, también, entre caminos y *limites* de centuriaciones romanas. Buscar la causa de algunas de estas coincidencias es lo que a menudo nos permitirá avanzar en el conocimiento de los cambios y las continuidades que han existido en un territorio a lo largo de unos siglos que demasiadas veces han sido considerados como «oscuros».

Para terminar, enlazando con lo que decíamos más arriba sobre la importancia de conocer e interpretar correctamente las pervivencias, se debe señalar el interés fundamental

que tiene reconocer aquellos elementos del paisaje que se crearon en época romana y que perduraron a lo largo de los siglos medievales (y modernos). Interesa reconocer que un camino, un límite de campo o un límite municipal siguen la misma orientación que una centuriación romana, del mismo modo que es importante distinguir e interpretar un topónimo prerromano o creado en época romana. Ello nos conduce a señalar que no todos los elementos del «paisaje» histórico resultan ser visibles: no se pueden ver sobre el terreno ni los límites ni los topónimos; sin embargo, su conocimiento e interpretación tienen una gran importancia, si queremos conocer el paisaje pretérito y si queremos interpretar los cambios que se produjeron en él a lo largo de los siglos en relación a unas transformaciones demográficas, sociales, económicas e ideológicas dadas.

A continuación nos acercaremos al conocimiento del hábitat de la Alta Edad Media en Cataluña siguiendo distintas vías: la vía que nos muestra la documentación escrita y el análisis de los topónimos, y la que podemos seguir gracias a los trabajos de arqueología intensiva y gracias a los estudios sobre el paisaje histórico.

## 2 LA DOCUMENTACIÓN ESCRITA Y LA TOPONIMIA

Empezaremos utilizando como fuente de información los documentos escritos. Con ellos podremos conocer únicamente la época carolingia y los condados de la Cataluña Vieja. Al mismo tiempo, señalaremos las aportaciones que se pueden realizar al conocimiento del hábitat altomedieval gracias a los estudios de los topónimos actuales que han llevado a cabo los filólogos, los cuales pueden ser un complemento indispensable de los trabajos realizados mediante la lectura de los textos escritos.

A lo largo de los últimos años, hemos situado los lugares poblados de época carolingia que aparecen mencionados en los documentos escritos en los mapas toponímicos de los *Atles dels comtats de la Catalunya carolíngia*. Por un lado vemos que en aquellos lugares en donde se conserva suficiente documentación, como puede ser el Rosellón, algunas zonas del Empordà, de Osona o del Ripollès, cerca de La Seu d'Urgell o de Barcelona<sup>5</sup>, los mapas reflejan la existencia de una alta densidad de población. Por otro lado, también nos damos cuenta de que algunos de los espacios vacíos que encontramos en los mapas publicados hasta la fecha no se deben necesariamente a la falta de personas. Como se desprende de lo dicho, seguramente están motivados por la falta de documentos, los cuales son mucho más escasos si la zona no se halla cerca de un monasterio, una catedral o algún dominio señorial o condal importante.

### 2.1 *Los condados del Rosellón y de Empúries-Peralada*

En el Rosellón (gracias a los numerosos documentos conservados, que se guardaron en archivos monásticos y en la catedral de Elna), los mapas toponímicos, dibujados a partir de la documentación carolingia, muestran una alta densidad de lugares habitados,

<sup>5</sup> El atlas del condado de Barcelona se encuentra todavía en curso de realización.

bien documentados ya antes del año 1000 y que se pueden situar con gran precisión<sup>6</sup>. Podemos fijarnos en el pueblo de Bao, documentado a partir del año 843. En esta zona, a ambos lados del curso del río Tet existía un elevado número de poblaciones o villas. Alrededor de Bao encontramos Sant Esteve o *Acuciano* (843), Orla (832), Toluges (937), \*Campellanes (*Campiliano*, 877), Monyàs (*Moniano*, 854), \*Pallejà (*Pallagano*, 876), El Soler (976), Vilanova de la Ribera (843) y Baixàs (*Baxiano*, 843). Es el reflejo de una tupida red de poblados que, en parte de un modo casual, ya tenemos documentados en el siglo IX (o en la primera mitad del X). La mayoría tienen un nombre creado en época romana (todos los terminados en *-ano*), otros son prerromanos (Toluges) y todavía otros parece que se crearon a raíz de la conquista carolingia (*Villa Nova* de *Roter*)<sup>7</sup>. Podemos concluir fácilmente que era una zona densamente habitada. El término de Bao, como muchos otros territorios altomedievales, se extendía desde el río, al sur, hasta una zona más montañosa, hacia el norte. Cabe señalar que esta alta densidad de aldeas no era una excepción en el llano rosellonés, surcado por los ríos Aglí, Tet, Reard y Tec. No obstante, démonos cuenta de que podemos reconstruir de un modo aproximado la red de villas, sin embargo no podemos saber el número de pobladores que habitaban en cada una de ellas. Además, en realidad –y esto es muy importante– solo conocemos los territorios de las villas (o parroquias) y desconocemos las distintas aldeas que quizás existían en su interior. Y también ignoramos cómo evolucionó este poblamiento semidisperso desde el siglo VI hasta el siglo X<sup>8</sup>. Como veremos más adelante, las excavaciones arqueológicas que se han llevado a cabo últimamente en esta comarca nos podrán aclarar un poco este aspecto.

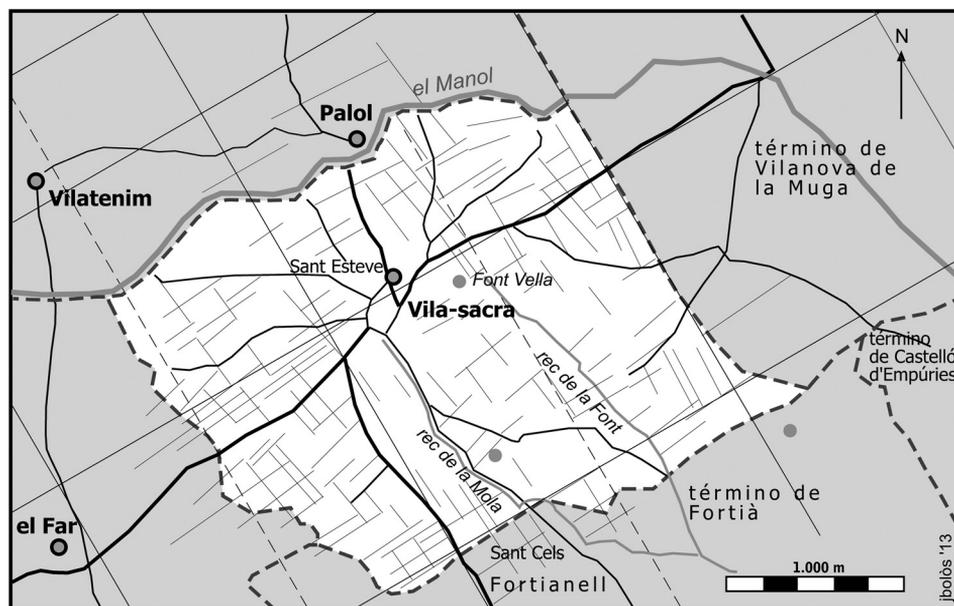
Podemos mencionar otro ejemplo, esta vez del condado de Peralada, en la comarca del Alt Empordà. En el año 974, encontramos documentada la villa de Vila-sacra (figura 1). A su alrededor, como hemos visto en el ejemplo precedente, todos los pueblos que existen actualmente ya aparecen documentados antes del año 1000: Palol (982), Vilanova de la Muga (898), Castelló d'Empúries (879), Fortià (967) y Fortianell (974), El Far (844), Vilatenim (974) y Vilabertran (974). No podemos saber cómo eran las viviendas de estas poblaciones, ni, como hemos dicho, cuántas casas había en cada una de estas aldeas, ni podemos precisar su ubicación exacta; sin embargo, sabemos que, por lo menos en este momento, todas estas villas, con sus términos, ya existían. Además sabemos que en algunas de estas poblaciones, quizás en la mayoría de ellas, ya se levantaba una iglesia, cerca de la cual parece probable que se apiñara una parte de la población del territorio.

<sup>6</sup> BOLÒS, J. y HURTADO, V. *Atlas dels comtats de Rosselló, Conflent, Vallespir i Fenollet (759-v991)*. Barcelona, 2009, pp. 28-43.

<sup>7</sup> Algunos de los nombres actuales de estos pueblos pueden mantener el recuerdo de las características del poblado altomedieval. Así, Tuir (que se relaciona con la palabra *tugurium*, cabaña), Cànoes (también con el significado de tiendas, cabañas), Cabanes, Caselles, etcétera. BOLÒS y HURTADO, *Atlas dels comtats de Rosselló*, pp. 50-51.

<sup>8</sup> Catafau y Passarrius llegan a imaginar que «pour chaque territoire paroissial des IX<sup>e</sup>-XI<sup>e</sup> siècles, la présence de trois à cinq noyaux de peuplement secondaires... soit pour 230 églises romanes un nombre compris entre 600 et 800 habitats secondaires, la plupart disparus sans laisser de trace écrite». CATAFAU, A. y PASSARRIUS, O. «La restructuration du peuplement aux X<sup>e</sup>-XI<sup>e</sup> siècles en Roussillon. L'apport de l'étude des habitats ruraux abandonnés à la chronologie de la formation du village». *Domitia*, 2007, vol. 8-9, p. 117.

Figura 1.- El término de Vila-sacra (Alt Empordà)<sup>9</sup>. Mapa: J. Bolòs.



En este caso tampoco podemos asegurar con total certeza el momento de la Alta Edad Media en que se crearon estas villas (o estos territorios), a pesar de que es muy probable que muchas de ellas tengan su fecha de «nacimiento» en un momento cercano al inicio del Medioevo y seguramente bastante anterior a los siglos carolingios. Si nos fijamos en la toponimia de este lugar, nos damos cuenta de que Vila-sacra está formado por el nombre de persona *Alisácar*, que parece ser de origen fránico<sup>10</sup>. Sin embargo, seguramente sería un error pensar, debido a ello, que se trata de una villa edificada en época carolingia; creemos, por varios motivos que comentaremos más adelante, que es una población que se creó al inicio de los siglos medievales y que en época de Carlomagno cambió de señor o de poseedor y también de nombre. Podemos cruzar una vez más la frontera condal carolingia y entrar de nuevo en el Rosellón. El pueblo actual de Palau del Vidre, en 899 recibía el nombre de *Palatio Rodegario*. Rotger es un antropónimo también fránico. A pesar de ello, la existencia

<sup>9</sup> Este término municipal tiene unos límites que coinciden con la orientación de la llamada centuriación *Emporiae II* (32º oeste). Este «territorio» se organizó en el Bajo Imperio romano o durante la Alta Edad Media. Uno de los lugares centrales de este término se hallaba al lado de la iglesia de Sant Esteve, cerca del cruce de dos caminos antiguos. El nombre Vila-sacra se debió crear en época carolingia; sin embargo, el lugar ya existía anteriormente.

<sup>10</sup> COROMINES, J. *Onomasticon Cataloniae*. Barcelona, 1997, vol. VIII, pp. 52-54. También podría tener el origen en un nombre árabe.

de un *palatium* y sobre todo el hecho de que este lugar también fuese conocido con un nombre creado en época romana, *Securiniano*, nos hace suponer que el territorio de Palau del Vidre estaba habitado desde mucho antes de la época en que empezó el dominio franco en el Rosellón. No obstante tener esta certeza, no podemos saber con precisión si hubo rupturas más o menos prolongadas en la continuidad de la ocupación, ni conocer los pequeños cambios en la ubicación de los lugares habitados que debieron existir de este territorio a lo largo de los siglos altomedievales que ahora centran nuestra atención<sup>11</sup>.

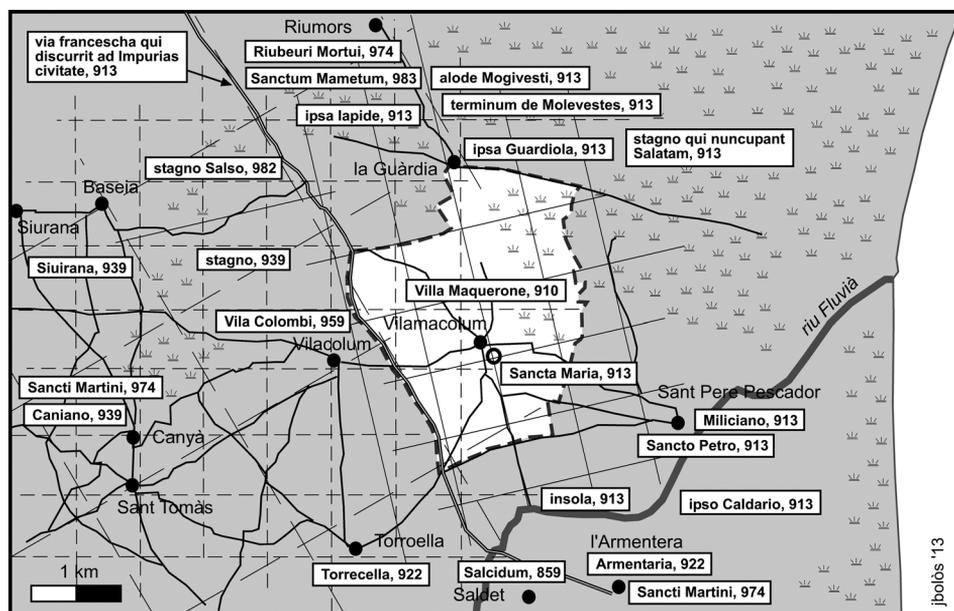
Hacia el sur de Vila-sacra existe el pueblo de Vilamacolum (figura 2), mencionado por primera vez en la documentación en el año 910. Los pueblos de su alrededor también aparecen documentados antes del cambio de milenio: Sant Pere Pescador o *Miliciano* (913), Vilacolum (959), Torroella (922), y, al otro lado del río Fluvià, L'Armentera (922) y Saldet (859). Incluso Riumors (974), situado hacia el norte, más allá de las marismas medievales del *stagno qui nuncupant Salatam*, también aparece mencionado antes del año 1000. En este caso, no se trata de un topónimo germánico sino árabe; es muy probable que el nombre Vilamacolum (*ibin-al-mahrûb*) se creara en época andalusí o en el primer momento de la conquista franca<sup>12</sup>. Como ocurría con Vila-sacra, debemos pensar que este lugar ya existía antes del año 785, fecha de la conquista de Gerona. Cabe señalar que, en relación a Vilamacolum, tenemos una idea bastante aproximada de las personas que vivían a principios del siglo x en el territorio de esta villa, que tenía una superficie de 5,6 km<sup>2</sup>: unas 33 familias (o quizás más)<sup>13</sup>. La densidad de población era bastante elevada (25,5 hab./km<sup>2</sup>). El hábitat podía estar concentrado o quizás probablemente repartido en pequeños grupos de viviendas no muy alejados unos de otros. Sin embargo, seguro que, en el caso que ahora nos afecta, la iglesia de Santa Maria de Vilamacolum, situada en un lugar un poco más alto, era uno de los principales centros de atracción de la gente que vivía en este territorio.

<sup>11</sup> Es muy interesante en este sentido un estudio realizado en la Roca d'Albera (Rosellón). BOLÒS, *Els orígens medievals del paisatge*, p. 158; CATAFAU, A. y PASSARRIUS, O. «Laroque-des-Albères de l'Antiquité à la fin du Moyen Âge. Histoire et archéologie du peuplement et de la mise en valeur d'un terroir villageois». *Etudes Roussillonaises*, 1995-1996, vol. XIV, pp. 7-30.

<sup>12</sup> COROMINES, *Onomasticon Cataloniae*, vol. VIII, pp. 45-47.

<sup>13</sup> SOBREQÜÉS, S.; RIERA S. y ROVIRA, M. *Catalunya carolíngia, vol. V: Els comtats de Girona, Besalú, Empúries i Peralada*. Barcelona, 2003, docs. 143 y 144 (año 913). En el segundo documento aparecen mencionadas tres parejas, cincuenta y cinco hombres y veintiuna mujeres (algunos de estos hombres y de estas mujeres debían estar casados).

Figura 2.- El término de Vilamacolum (Baix Empordà)<sup>14</sup>. Mapa: J. Bolòs.



## 2.2 Los condados de Osona y Urgell

El valle de Sant Joan de les Abadesses (comarca del Ripollès) es un territorio muy bien documentado en época carolingia. En 913, sabemos que en este valle (con unos 52 km<sup>2</sup>) existían veinte aldeas (villas y villares). Podemos suponer una densidad de unos 22,2 habitantes por km<sup>2</sup>. Sin embargo, en este caso resulta muy difícil llegar a conocer cuántos de estos villares se crearon en época carolingia y cuántos ya existían anteriormente. Mientras que en el ejemplo anterior se podía suponer una importante perduración en el hábitat, en esta zona montañosa creemos que, por lo menos en parte, se puede tratar de una población más tardía. El abandono parcial durante unos años de estos valles es la causa de que sea mucho más difícil conocer con seguridad lo que habríamos encontrado en este territorio antes de la época del conde Wifredo el Velloso (fines del siglo ix). Las características de los antropónimos de los habitantes de estos villares incluso permiten asegurar que parte de las familias podían ser originarias de tierras más septentrionales, en donde las influencias fránicas eran mucho mayores<sup>15</sup>.

<sup>14</sup> Según unos documentos de 913, la densidad de población en dicha villa era muy elevada. La ubicación de este lugar de Vilamacolum y los límites de su término eran deudores de unos precedentes romanos y altomedievales. La importancia de la herencia romana es visible también en la ubicación de todas las poblaciones que se hallaban en esta llanura llena de ciénagas.

<sup>15</sup> KREMER, D. «Zur Urkunde a. 913 des Archivo Condal in Barcelona». *Beiträge zur Namenforschung. Neue Folge*, 1974, vol. 9, pp. 1-82; BOLÒS, J. y HURTADO, V. *Atlas del comtat d'Osona (798-993)*. Barcelona, 2001, p. 94.

Un aspecto que muestra claramente este documento del año 913 es la importancia que tenía durante la Alta Edad Media el hábitat semidisperso, repartido en villares habitados por unas pocas familias. Estos villares (o aldeas), de acuerdo con la documentación escrita y conforme a los resultados de las excavaciones realizadas que comentaremos más adelante, eran predominantes en todas las comarcas catalanas. En el llano de Vic, en el término castral carolingio de Taradell (con unos 20 km<sup>2</sup>) encontramos documentada, antes del año 1000, la existencia de los lugares de Gurri (970), Escaraüc (977), Aragall (977), Coniller (977), Molist (919), La Vall (977), Vilacís (914), Castanyola (981), etcétera. Un conjunto de villares, muchos de los cuales creados en época carolingia, a pesar de que quizás algunos podían tener unos precedentes más remotos. Alrededor de Taradell se encontraban las poblaciones de Berga (899), Palou (940), Orsal (924), Múnter (929), Tona (888), Seva (904), etcétera, que, de acuerdo con el origen lingüístico de sus nombres, debían tener unos precedentes anteriores al proceso de repoblación que se produjo a fines del siglo IX, en época del conde Wifredo I<sup>16</sup>.

Para profundizar en el conocimiento del hábitat altomedieval, nos podemos trasladar hacia el oeste, al condado de Urgell. Se conserva mucha documentación escrita anterior al año 1000 sobre los pueblos situados alrededor de La Seu d'Urgell (seguramente debido a la proximidad de la catedral). En este sector del valle del río Segre encontramos no solo una elevada densidad de población, seguramente parecida a la que encontrábamos en el Ripollès, sino también una interesante mezcla de pueblos y aldeas creados quizás en épocas distintas. Podemos subrayar el interés que también puede tener en este caso valorar las características lingüísticas de los topónimos. En esta comarca pirenaica se mezclan topónimos de época romana, como *Ossianne* (869), *Pressimigano* (981), *Maurelianos* (982), *Valentiniano* (873), con topónimos célticos, quizás resultado de un proceso de traslado, como *Kaprisago* (952), con nombres prerromanos, como Vilva (902), Ortedó (902), Sardina (959), Hortons (942), Alàs (878), y con nombres de lugar ya claramente románicos (creados antes del año 1000), como Cerc (863), Vinyoles (944), Les Peces (988), Banat (860), etcétera<sup>17</sup>. La toponimia es una fuente de información que ayuda a plantear preguntas sobre el pasado de los lugares habitados y que, a veces, puede ayudar a entender algunas realidades pretéritas.

En esta zona montañosa cercana a La Seu d'Urgell podemos señalar la existencia de un número relativamente elevado de topónimos creados en época romana y documentados antes del año 1000 (y que muy a menudo no han llegado hasta la actualidad). También podemos intuir una cierta inestabilidad, un cierto «movimiento» de los lugares habitados, característica común en el poblamiento altomedieval (a pesar de que a veces quizás solo se produjera el traslado de la villa o el villar a unos centenares de metros dentro del mismo territorio). Centremos la atención en un territorio que hemos estudiado y que

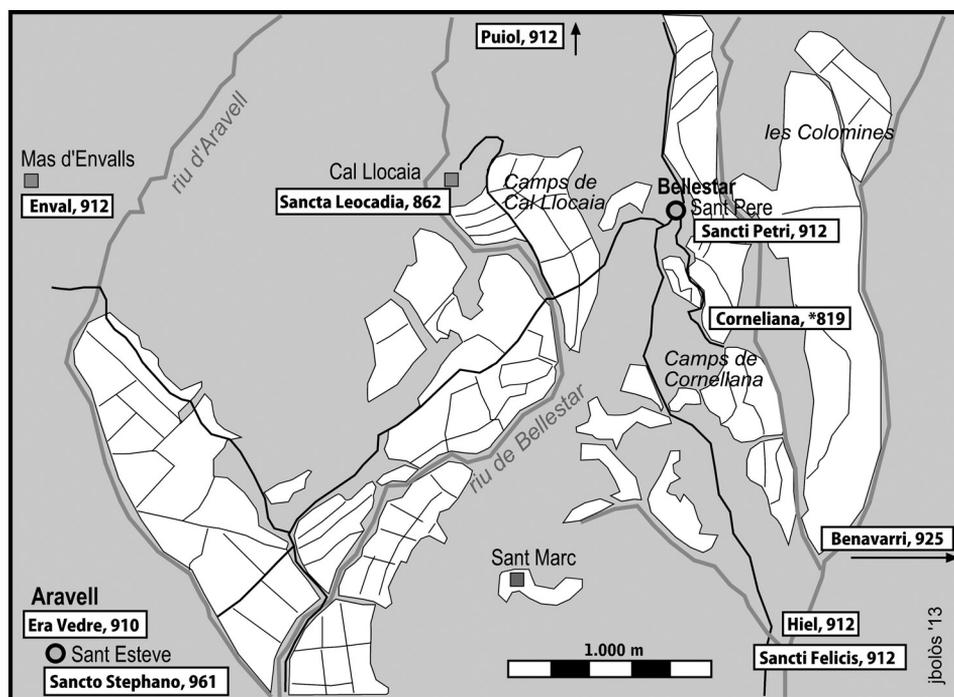
<sup>16</sup> En este caso conocemos poco lo que existió en este término antes del siglo X, pero sabemos perfectamente la evolución de su hábitat durante la Baja Edad Media, cuando estos villares carolingios se desintegraron en mansos. BOLÒS, *Els orígens medievals*, p. 253. Por lo que respecta a los precedentes premedievales: BOLÒS, J. «Cambios y continuidades en el hábitat en los Pirineos catalanes centrales a lo largo de la Alta Edad Media». En SÉNAC, P. (ed.). *Histoire et archéologie des sociétés de la vallée de l'Èbre (VII<sup>e</sup>-XI<sup>e</sup> siècles)*, Villa 3. Toulouse, 2010, p. 114.

<sup>17</sup> BOLÒS, «Cambios y continuidades en el hábitat en los Pirineos», p. 105.

se encuentra en la orilla derecha del río Segre, no muy lejos de la capital religiosa de la diócesis de Urgell.

La microtoponimia actual (heredera en este caso de la toponimia anterior al año 1000) todavía refleja la coincidencia en un espacio no muy extenso de un nombre de lugar creado en época romana, Cornellana (nombre ahora reservado a unos campos) y de un lugar con un topónimo románico, Bellestar, pueblo quizás edificado en época carolingia (figura 3). Todavía se pueden localizar y situar las iglesias que pertenecían a ambas poblaciones, una dedicada a santa Leocadia (santa de tradición visigótica), el recuerdo de la cual solo se conserva en el nombre de una masía, y la otra a san Pedro, iglesia del pueblo de Bellestar. Quizás es el reflejo de la sustitución de una red de poblaciones por otra y, aspecto todavía más interesante, de la coincidencia en época carolingia de estas dos realidades. Un magnífico reflejo de una larga etapa de transición que se prolonga en el tiempo.

Figura 3.- El territorio de Cornellana y de Bellestar (Alt Urgell)<sup>18</sup>. Mapa: J. Bolòs.



<sup>18</sup> Durante la Alta Edad Media se produjeron cambios en la distribución de los núcleos de población. Cerca de la Seu d'Urgell encontramos documentada la existencia de un elevado número de aldeas, en algunos casos con una iglesia. En época carolingia coincidían en un mismo territorio Santa Llocaia de Cornellana y Sant Pere de Bellestar. Actualmente solo se conserva el recuerdo fosilizado en la toponimia de la iglesia dedicada a santa Leocadia y de la villa de Cornellana.

En relación a esta zona cercana a La Seu d'Urgell, también cabe destacar el proceso de desdoblamiento que se produjo en algunas poblaciones. La documentación habla de Banat Sobirà y de Banat Jussà y de un pueblo de Alàs de arriba y otro de abajo. Este proceso de fragmentación de un territorio en principio único entre dos comunidades tiene un gran interés y también ocurrió en otras comarcas. Hallamos ejemplos de ello en la Ribagorza, el Pallars, Andorra, la Cerdanya, el Gironès e incluso en el Vallès. En el Pallars Sobirà encontramos Boldís Sobirà y Boldís Jussà; ya en época carolingia existían dos parroquias, dedicadas una a san Fructuoso (Sant Fruitós) y la otra a san Pedro. Este proceso de desdoblamiento se produjo durante la Alta Edad Media; volveremos sobre ello más adelante<sup>19</sup>.

### 2.3 *Los condados de Pallars y Ribagorza*

Los numerosos documentos carolingios que se conservan del monasterio de Santa Maria de Gerri, en el Pallars, nos permiten conocer con bastante precisión el poblamiento que habríamos encontrado cerca de esta abadía. Ya antes del año 1000 se documentan, al oeste del cenobio, en unos pocos kilómetros cuadrados, villas con un castillo, como Peramea o Cortscastell; villas con su iglesia, como Balestui (Sant Fruitós) o Sellui (Santa Coloma); y villares, como Casa Vedré (*Casas Veteras*, 949) o Pujol (*ipso Puiolo*, 949). El origen de varias de estas poblaciones arranca de mucho antes del año 806, fecha en que este condado pasó a depender de los condes carolingios de Toulouse. Sin embargo, en estos condados, pocas veces se pueden conocer las características del espacio cultivado y el número de personas que podían vivir en unos territorios que sabemos densamente poblados.

Consultando los textos escritos, solo excepcionalmente se puede llegar a aclarar estos dos aspectos. En el condado de Ribagorza, alrededor del monasterio de Santa Maria d'Alaó, en los términos de los castillos de frontera de Orrit y de Areny, la cantidad de topónimos documentados antes del año 1000 resulta ser muy notable<sup>20</sup>. En esta zona se mencionan topónimos de época romana (*Fontangana*, 918), nombres prerromanos (Llastarri, Alaó, Orrit, Olb) y nombres de lugar que pudieron crearse en los siglos carolingios (*Villa Nova*, 974; villar de *Teuduli*, 869). Algunos topónimos reflejan también realidades anteriores difíciles de dilucidar (*Fornu Vetere*, 859; *Ministeriolo*, 973). Ahora queremos llamar la atención sobre el lugar de Olb (documentado en 841/845)<sup>21</sup>. En este caso, los textos no nos permiten precisar la ubicación del lugar habitado (que no se ha conservado), pero sí que nos permiten ver las características del término agrícola que dependía de él (figura 4). Un conjunto muy notable de documentos del siglo IX hacen que sea posible reconstruir la organización de los campos que se extendían por

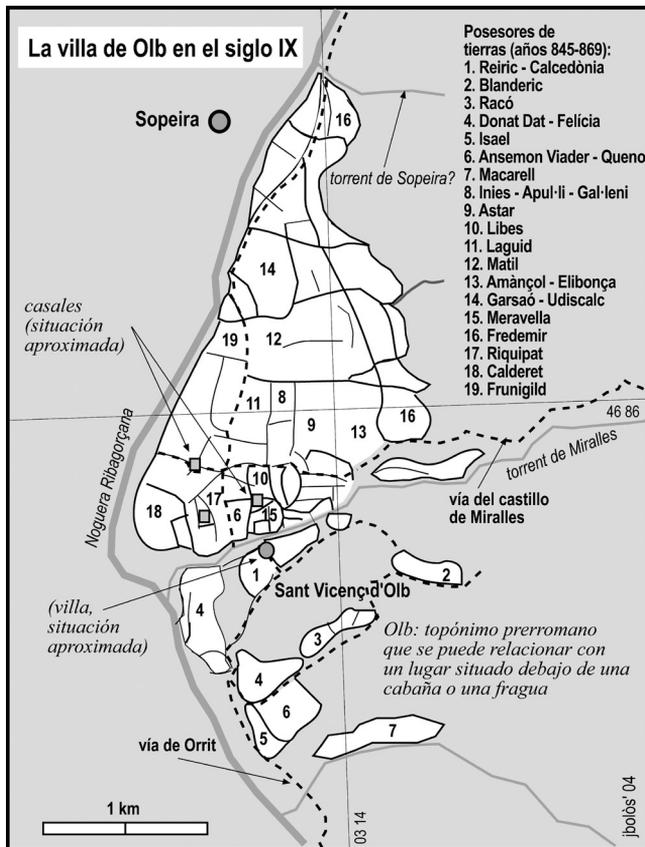
<sup>19</sup> Hace unos años estudiamos cómo, dentro del término de Sant Joan de Mollet (Gironès), apareció en época carolingia el lugar de Moredell (o Molledell), un Mollet pequeño. BOLÒS, J. «El naixement d'un vil·lar medieval: Moredell (Gironès) en època carolíngia». *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 2001, vol. 22, pp. 181-190.

<sup>20</sup> BOLÒS, J. y HURTADO, V. *Atlas dels comtats de Pallars i Ribagorça (v806-v998)*. Barcelona, 2012.

<sup>21</sup> BOLÒS, J. *Els orígens medievals del paisatge*, p. 301; ABADAL, R. d'. *Catalunya carolíngia. Vol. III: Els comtats de Pallars i Ribagorça*. Barcelona, 1955, docs. 19-48.

la orilla izquierda de la Noguera Ribagorzana; incluso podemos saber el nombre de los poseedores de estas tierras hace más de mil años. Unas quince o veinte familias disponían de unas 83 ha de terreno de cultivo. Esta reconstrucción de un espacio agrario del siglo IX muestra que, a veces (solo a veces), el parcelario de las tierras cultivadas no ha cambiado mucho a lo largo de los siglos. Estudios como este demuestran que, a pesar de las grandes transformaciones que en algunas zonas se han producido durante los últimos mil años, los ortofotomapas actuales pueden ser una fuente indispensable a la hora de conocer cómo era el paisaje anterior al año 1000.

Figura 4.- El territorio agrícola de Olb (Ribagorza)<sup>22</sup>. Mapa: J. Bolòs.



<sup>22</sup> La documentación del siglo IX permite reconstruir el espacio agrícola que se extendía alrededor de la villa de Olb y de la iglesia de Sant Vicenç, situadas al lado de la Noguera Ribagorzana. En este espacio vivieron más de quince familias, de las que, de un modo excepcional, conocemos las parcelas del terreno que poseyeron.

#### 2.4 Lugares, topónimos y hagiotopónimos

Los estudios sobre la toponimia permiten aclarar algunos aspectos sobre la historia de los pueblos y las aldeas. Como hemos visto, nos ayudan a entender mejor el origen de lugares como Palau del Vidre (también llamado *Securiniano* o *Palatio Rodegario*), Sant Pere Pescador (o *Miliciano*), Vila-sacra, Vilabertran, Vilamacolum o Vilatenim (con antropónimos fránicos o con nombres árabes). Sin embargo, las investigaciones sobre la toponimia medieval y actual pueden aportarnos todavía mucha más información sobre nuestro pasado, como hemos podido demostrar al estudiar los condados de Pallars y Ribagorza en época carolingia.

De acuerdo con las conclusiones a las que han llegado los lingüistas, en estos condados los nombres de lugar prerromanos pueden fecharse en una época no muy alejada del año 1000<sup>23</sup>. La existencia de un elevado número de topónimos prerromanos nos permite afirmar con total certidumbre que muchos valles pirenaicos, de los cuales no se ha conservado ningún documento escrito anterior al año 1000, ya se encontraban densamente habitados antes de esta fecha. Resulta ser así, por ejemplo, en relación al valle de Boí, a los valles de Cardós y Vallferrera, al valle de Barravés o al valle de Benasque. Si solo utilizásemos los documentos escritos podríamos llegar a pensar que eran unos lugares casi des poblados antes del cambio de milenio, unos territorios marginales. La utilización de los topónimos como fuente historiográfica permite concluir que se trataba de unos valles altamente habitados y con un elevado aprovechamiento de sus recursos naturales. Poblaciones como Iran, Irgo, Erill la Vall, Taüll, Unarre, Lladorre, Ginestarre, Surri, Tor, etcétera, sabemos con seguridad que ya existían durante la Alta Edad Media. Incluso en algunos de estos lugares se puede afirmar, de acuerdo con el significado del topónimo, que antes del año 1000 ya existía un pueblo<sup>24</sup>.

Los estudios de los filólogos nos permiten ir todavía más lejos y afirmar, en relación a estos condados pirenaicos, que otros nombres de lugar escritos de acuerdo con una lengua románica pirenaica anterior al catalán y al aragonés, que dejó de hablarse poco después del año 1000, casi seguro que ya existían en época carolingia. Esta afirmación, al realizar el *Atlas dels comtats de Pallars i Ribagorça (v806-v998)*, nos ha permitido asegurar que numerosos topónimos actuales de la Ribagorza y del Pallars se debieron crear en una fecha anterior al siglo xi. Pensamos en nombres como Masimanya (que proviene de *vallem magnam*), Masimaíó (*vallem maiorem*), Comalavisa (*cumba de illa villa*), Planavasi (*planam ad vallem*) o Cosos (*collos*), y un largo etcétera<sup>25</sup>.

Los hagiotopónimos también pueden ser una fuente de información importante si deseamos fechar una iglesia e incluso datar un lugar habitado. En los *Atlas dels comtats de la Catalunya carolíngia* de un modo sistemático diferenciamos aquellas iglesias dedicadas

<sup>23</sup> COROMINES, J. *Estudis de toponímia catalana*. Barcelona, 1965, vol. I, pp. 93-217.

<sup>24</sup> COROMINES, J. *Onomasticon Cataloniae*. Barcelona, 1994-1997. La continuidad de la ocupación de un pueblo de montaña a lo largo de toda la Alta Edad Media incluso se ha podido demostrar arqueológicamente en Sant Julià de Lòria, en Andorra. FORTÓ, A. y VIDAL, À. «En los orígenes de Sant Julià de Lòria (Andorra). Las evidencias de ocupación durante la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media (ss. v-xii dC)». En QUIRÓS CASTILLO, J. A. (ed.). *The Archaeology of Early Medieval Villages in Europa*. Bilbao, 2009, pp. 253-262.

<sup>25</sup> TERRADO, X. *Municipio de Arén*. Lleida, 2001, p. 7.

a santos de los primeros siglos de nuestra era, de aquellas que fueron dedicadas a santos de tradición hispana o visigoda, de aquellas que tienen como patrón un santo o santa de tradición gálica. Los resultados son bastante concluyentes. En todos los condados nos damos cuenta de la antigüedad de la red eclesial y de que las iglesias dedicadas a santos de tradición gálica se suelen hallar en zonas marginales en relación a la malla de templos que seguro que ya existía anteriormente. Por ejemplo, por casi todas partes vemos que muy a menudo las iglesias dedicadas a san Martín se hallan ubicadas en tierras montañosas o en una relación de subordinación con otras iglesias que ya existían antes.

Como conclusión parcial de esta primera parte podemos señalar que a partir de la documentación escrita podemos saber con certeza –cuando disponemos de los documentos– que en época carolingia existía una malla de lugares de población a menudo muy densa, tanto en las tierras del litoral como en los valles pirenaicos. Los estudios de toponimia refuerzan esta visión por lo que respecta al hábitat y a la utilización del territorio. Quedan sin embargo tres preguntas fundamentales sin esclarecer. En primer lugar, sobre cómo eran estos lugares habitados. En segundo lugar, sobre qué había antes del año 800. Y, en tercer lugar, sobre lo que ocurrió en la llamada Cataluña Nueva. A partir de los estudios de arqueología intensiva y de la llamada historia del paisaje intentaremos a continuación responder a estas preguntas.

### 3 LA ARQUEOLOGÍA Y LOS ESTUDIOS DEL PAISAJE HISTÓRICO

La realización durante estos últimos años de numerosas excavaciones arqueológicas, la publicación de sus resultados y la aparición de unas primeras síntesis permiten conocer mejor las características del hábitat altomedieval, de época visigoda y de época carolingia en Cataluña<sup>26</sup>. Después de todas estas aportaciones, si queremos hablar de los lugares habitados en la Alta Edad Media, ya no nos tendremos que limitar a describir los yacimientos de El Bovalar, Vilaclara o Puig-Rom; actualmente empezamos a disponer de una visión de conjunto mucho más precisa y esclarecedora. Los estudios llevados a cabo estos últimos años permiten señalar que en época visigoda la mayoría de los poblados que conocemos eran aldeas habitadas por unas pocas familias. Sabemos además que algunos de estos villares tenían como precedente una villa romana, otros fueron creados de nuevo en lugares llanos, cercanos a las tierras de cultivo, y otros se levantaron en lugares encaramados, seguramente buscando la protección del relieve. Estas características parece que también se pueden encontrar en las aldeas de época carolingia, con algunas pequeñas

<sup>26</sup> ROIG BUXÓ, J. «Asentamientos rurales y poblados tardoantiguos y altomedievales en Cataluña (siglos VI al X)». En QUIRÓS CASTILLO, *The Archaeology*, pp. 207-251. Por lo que respecta a la Cataluña Central: FOLCH, C.; GIBERT, J. y MARTÍ, R. «Asentamientos rurales de la Alta Edad Media en *Catalunya Vella* (siglos VIII-XI). Resultados preliminares de un proyecto de investigación». En QUIRÓS CASTILLO, *The Archaeology*, pp. 289-301. Podemos ver también: ROIG, J. «Formas de poblamiento rural y producciones cerámicas en torno al 711: documentación arqueológica del área catalana». En GARCÍA MORENO, L. Á. y VIGIL-ESCALERA, A. (coords.). *711. Arqueología e Historia entre dos mundos*. Madrid, 2012, vol. II, pp. 119-144. En relación con el Rosellón: KOTARBA, J. «Les sites d'époque wisigothique de la ligne LGV. Apports et limites pour les études d'occupation du sol de la plaine du Roussillon». *Domitia*, 2007, vol. 8-9, pp. 43-70.

diferencias, como fue el aumento de la importancia de la iglesia, la pérdida de peso de los espacios aldeanos colectivos, como los hornos o las prensas de vino, y un cierto empobrecimiento en la cultura material en relación a la producción cerámica o suntuaria. Un aspecto común en la mayoría de los yacimientos excavados es que, a lo largo de toda la Alta Edad Media, tuvieron una gran importancia los silos, espacios de almacenamiento de la producción agrícola. Muchas veces, en los yacimientos estudiados, se conocen mejor los campos de silos que los restos de los lugares de habitación, en general muy pobres (paredes de piedra y tapial, paredes de madera de las que solo queda el testimonio de los hoyos, fondos de cabaña, etcétera). Además, debemos añadir a la lista de yacimientos de lugares habitados todas las necrópolis altomedievales excavadas o localizadas a lo largo de los últimos decenios, que también nos recuerdan unas personas que vivieron en aquellos siglos, las viviendas de las cuales a menudo no se han podido localizar.

Este hábitat altomedieval que nos presenta la arqueología intensiva es un hábitat de pequeños núcleos, es un hábitat que muestra una cierta movilidad, es un hábitat que además mantenía unos lazos estrechos con la actividad agrícola. Sin embargo, los estudios del polen nos permiten matizar un poco esta impresión al señalar la importancia, sobre todo en época visigoda, de los espacios deforestados dedicados a la ganadería<sup>27</sup>. Por otro lado, algunas de las aportaciones realizadas estos últimos años también demuestran el peso de las actividades mineras en época goda, incluso en zonas de alta montaña, en los Pirineos<sup>28</sup>. Todo ello nos lleva a concluir que la visión global que ahora tenemos de la Alta Edad Media, resultado sobre todo de la existencia o no de documentos escritos, quizás no responda a la realidad; quizás la etapa más rica económica y culturalmente fue la de los siglos de dominio visigodo, a pesar de que los distintos cambios en el poder que se produjeron después motivaron la pérdida de la copiosa documentación escrita que debió existir en aquellos primeros siglos altomedievales y que, si hubiera llegado hasta nosotros, nos mostraría un país con una demografía, una economía y una sociedad seguramente distintas de lo que ahora nos imaginamos. ¡Si no se hubiera destruido dicha documentación estaríamos publicando unos atlas toponímicos de los *territoria* visigodos y no de los condados carolingios!

En relación con esta realidad compleja que los documentos escritos y las excavaciones arqueológicas nos presentan, las aportaciones que pueden realizarse desde la disciplina de la historia del paisaje pueden ser importantes ya que no entran en contradicción con todo lo dicho hasta ahora y permiten profundizar en la visión que tenemos del hábitat altomedieval, no solo de los territorios de la Cataluña Vieja sino también de la llamada Cataluña Nueva. Como veremos, la distribución del hábitat a ambas orillas del Llobregat presentaba algunas diferencias y a la par numerosas semejanzas.

<sup>27</sup> ESTEBAN, A.; RIERA, S.; MIRET, M. y MIRET, X. «Transformacions del paisatge i ramaderia a la costa catalana del Penedès i Garraf (Barcelona) a l'alta edat mitjana». En *IV Congrés d'Arqueologia medieval espanyola. Societats en transició*. Alicante, 1993, vol. III, pp. 647-655.

<sup>28</sup> ESTEBAN, A. (ed.). *Los paisajes de Parques Nacionales. La humanización de las altas cuencas de la Garona y las Nogueras (4500 aC – 1955 dC)*. Madrid, 2003, p. 149. En concreto, en relación al Estanh Redon «la señal de contaminación producida por plomo (Pb) se inicia durante el mundo romano, alcanza su máximo hacia el año 600 AD, y a partir de esta fecha decae [... dicho plomo] proviene sobre todo de explotaciones mineras sitas en la misma Ribagorça, y secundariamente en Aran».

El estudio del hábitat altomedieval utilizando la metodología de la arqueología del paisaje nos permitirá reconstruir el territorio aldeano y buscar su origen remoto; comprender la importancia de las transformaciones acaecidas en torno a los pueblos, sobre todo de tipo agrícola; aclarar los lazos existentes entre los lugares habitados y los caminos o vías próximas; relacionar el hábitat con el aprovechamiento del agua y, finalmente, señalar la importancia que tiene valorar las relaciones que existían entre los núcleos de población, las necrópolis y las iglesias. A continuación trataremos de un modo detallado cada uno de estos aspectos, teniendo muy presente la importancia de iniciar nuestro estudio en época romana, en los siglos en que se crearon las distintas centuriaciones que surcaron la mayoría de las comarcas catalanas y que a menudo han llegado más o menos transformadas hasta la actualidad.

### 3.1 *El territorio*

Chris Wickham señala en su libro sobre la sociedad en la Alta Edad Media la importancia y el interés de conocer los territorios aldeanos que muchas veces organizaban el espacio en este periodo de nuestra historia. Escribe: «Esta división geográfica en territorios, que determina el hecho de que todos cuantos vivían en el interior de uno de estos territorios compartían una identidad común» o «estos territorios aldeanos (*village territories* en inglés) son distintos unos de otros, y por lo general formaban bloques unitarios»<sup>29</sup>. Creemos que a menudo puede resultar más fácil conocer y comprender la distribución del hábitat altomedieval descubriendo estos territorios aldeanos, a menudo antiguos *fundi* romanos, que intentando localizar restos de los lugares habitados.

Los documentos escritos y sobre todo los trabajos de historia del paisaje pueden acercarnos al conocimiento de estos territorios altomedievales y pueden mostrarnos sus orígenes. Podemos recuperar el ejemplo de Vila-sacra (comarca del Alt Empordà) (figura 1). Los lindes del término municipal de este pueblo del antiguo condado de Peralada coinciden con la orientación de una de las centuriaciones que compartimentaron esta comarca (*Emporiae* II)<sup>30</sup>. Este hecho evidentemente no es casual. Los *limites* (seguramente unos caminos) creados en época romana debieron perdurar gracias a la existencia del término aldeano y de la parroquia documentada en época carolingia, dedicada a san Esteban (Sant Esteve de Vila-sacra). El término actual todavía corresponde a un poco más

<sup>29</sup> WICKHAM, Ch. *Una historia nueva de la Alta Edad Media. Europa y el mundo mediterráneo, 400-800*. Barcelona, 2008, pp. 665-666 (p. 470 de la edición inglesa). Consultar también: CATAFAU, A. «Del poble al paisatge. Elements per a una historiografia recent del poblament medieval de l'Europa occidental». En BOLÒS, J. y VICEDO, E. (eds.). *Poblament, territori i història rural. VI Congrés sobre sistemes agraris, organització social i poder local*. Lleida, 2009, pp. 13-49; SCHNEIDER, L. «De la fouille des villages abandonnés à l'archéologie des territoires locaux. L'étude des systèmes d'habitat du haut Moyen Âge en France méridionale (v<sup>e</sup>-x<sup>e</sup> siècle): nouveaux matériaux, nouvelles interrogations». En CHAPELOT, J. (ed.). *Trente ans d'archéologie médiévale en France. Un bilan pour un avenir*. Caen, 2010, pp. 133-161.

<sup>30</sup> ARIÑO, E.; GURT, J. M. y PALET, J. M. *El pasado presente. Arqueología de los paisajes en la Hispania romana*. Barcelona-Salamanca, 2004, pp. 47-50.

de dos centurias de 50 por 40 *actus* de lado<sup>31</sup>. Solo se puede entender esta perduración si suponemos que este territorio aldeano también existió durante los primeros siglos medievales (como espacio de una comunidad o bien como término fiscal o señorial), incluso antes de su plasmación como término eclesiástico en época carolingia. Resulta lógico suponer que este espacio se debió crear durante los siglos de dominio visigodo (cuando todavía era muy fuerte la herencia romana) o quizás durante el Bajo Imperio romano. Sea como fuese, la existencia de este territorio bien delimitado nos permite enlazar el mundo romano y el carolingio, a pesar de los traumáticos cambios que se produjeron entre el siglo v y el siglo ix.

Existe un ejemplo todavía quizás más notable. En la comarca del Baix Empordà, las villas de Rupjà, Parlavà y Ultramort fueron cedidas por el conde Gausfredo de Empúries en su testamento, en 989, a un hombre de confianza del conde. De un modo parecido a lo que ocurría en el ejemplo anterior, en estas tres poblaciones los límites actuales de los municipios todavía coinciden en buena medida con la orientación del parcelario creado en época romana<sup>32</sup>. El término de cada uno de estos pueblos corresponde de un modo aproximado a seis centurias de 20 *actus* de lado (o un poco más). Es otra muestra de la importancia de las perduraciones que existieron entre el periodo romano y el carolingio. Como ya hemos señalado en otras publicaciones, quizás estos lindes, que tuvieron que existir en época visigoda y musulmana, se fosilizaron en época carolingia como términos de un dominio del fisco condal y como términos parroquiales (en donde se cobraban los diezmos). En este caso, podemos suponer que las tres aldeas se hallaban al lado de las iglesias de Sant Vicenç de Rupjà, Sant Feliu de Parlavà y de Santa Eulàlia d'Ultramort. Sin embargo, aparte de las viviendas que se debían levantar cerca de las respectivas iglesias, es muy probable que también existieran otras casas esparcidas por el término o territorio aldeano, formando quizás pequeñas agrupaciones o villares. Como hemos dicho más arriba, podemos reconstruir con bastante seguridad los territorios aldeanos; resulta mucho más difícil saber cómo eran los lugares habitados e incluso conocer su ubicación exacta (sin realizar una cuidadosa prospección o distintas excavaciones).

Con facilidad podríamos aumentar el número de ejemplos que son reflejo de unas continuidades parecidas; así Forques<sup>33</sup> y Bao en el Rosellón y Sant Martí Vell o Juià al este de Gerona. En todos los casos encontramos que la mayor parte de los lindes de los territorios coincide con líneas que se trazaron mucho antes de empezar la Edad Media. No podemos saber cuántos habitantes vivían en estos territorios en el siglo vi o en el siglo viii; sabemos, sin embargo, que en su interior existía una población que trabajaba las tierras y que guardó el recuerdo del término en donde vivía; quizás también existían unos señores que, defendiendo sus derechos dominicales o fiscales, ayudaron asimismo a mantener el recuerdo de estos territorios aldeanos.

<sup>31</sup> Según los estudios realizados fue creada por los veteranos de César. PALET, J. M. y GURT, J. M. «Aménagement et drainage des zones humides du littoral emporitain (Catalogne): une lecture diachronique des structures agraires antiques». *Méditerranée*, 1998, vol. 4, pp. 41-48.

<sup>32</sup> BOLÒS, «Cambios y continuidades en el hábitat en los Pirineos», p. 97.

<sup>33</sup> BOLÒS, «Cambios y continuidades en el hábitat en los Pirineos», p. 95.

Reconstruir el antiguo territorio de la población de Solsona (capital de la comarca del Solsonès) tiene un gran interés. En este caso existe la posibilidad de dibujar en un mapa la zona de influencia de esta población altomedieval, que coincide, de un modo aproximado, con el espacio delimitado por los lindes de la parroquia consagrada en 977. Se trata de un rectángulo mucho mayor que el que encontrábamos en los ejemplos anteriores, formado por setenta y dos centurias<sup>34</sup>. La notable precisión con que se establecen los límites parroquiales en 977 (que coinciden en buena medida con la malla de *limites* de tradición romana) nos está señalando la perduración del recuerdo de una realidad antigua, que había sobrevivido a lo largo de los siglos, a pesar de todas las rupturas causadas por los cambios políticos, militares o demográficos que existieron entre fines del mundo romano y el siglo x. Cabe señalar que, a pesar de que la población en 977 quizás no era muy numerosa (o por lo menos no tenemos constancia de ello), las características de este extenso territorio nos llevan a asegurar que durante los primeros siglos medievales (o quizás antes), cuando se establecieron por primera vez los lindes de este territorio de Solsona, la comunidad que vivía en este lugar era importante.

A pesar de tratarse de una realidad geográfica distinta, para comprender los territorios aldeanos altomedievales resulta muy esclarecedor conocer las características de algunos términos de la comarca de Cerdaña, que se extienden entre el río Segre y la cadena de montañas del Cadí o del Moixeró<sup>35</sup>. La mayoría de estos términos seguro que tienen el origen en la Alta Edad Media. En algunos casos incluso coinciden con parcelaciones (o centuriaciones) de época romana; no siempre es así. La partición de uno de estos territorios en dos términos, uno relacionado con el lugar llamado Bar (en principio el pueblo inferior) y otro con el lugar que recibe el nombre de Barguja (el pueblo o el valle superior) tiene un gran interés<sup>36</sup>. En este caso, la toponimia nos está marcando una fecha límite de este proceso de fragmentación. Según los filólogos, si tenemos presente la lengua prerromana que permitió crear estos topónimos, esta fecha no puede ser posterior al año 600, data en que se dejó de hablar dicho idioma en esta zona del Pirineo.

### 3.2 *El entorno cultivado*

Los estudios de arqueología del paisaje a veces permiten reconstruir los términos o territorios aldeanos. Otras veces permiten reconocer los espacios cultivados que se extendían alrededor de los lugares poblados. Más arriba ya hemos hablado del ejemplo de Olb (Ribagorza), en donde la documentación escrita y los límites actuales de los campos nos proporcionan una idea bastante precisa de cómo era hace más de mil años el espacio de tierras cultivadas de la villa de Olb, lugar situado en la orilla izquierda del Noguera

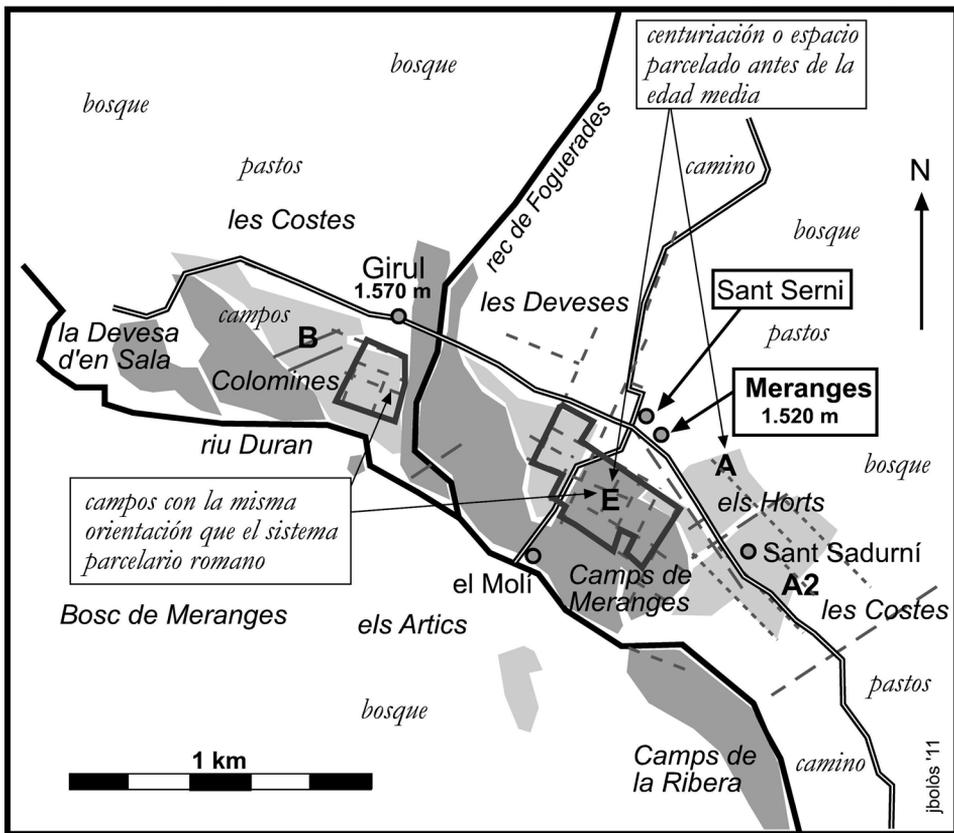
<sup>34</sup> Si eran centurias de 20 por 20 *actus*. BOLÒS, «Cambios y continuidades en el hábitat en los Pirineos», p. 100.

<sup>35</sup> Estos términos se extienden entre el río y la montaña y, a pesar de las diferencias, poseen una forma parecida a la que encontrábamos en los términos del Rosellón. Ver también ROUCHE, M. *L'Aquitaine des Wisigoths aux Arabes, 418-781. Naissance d'une région*. Paris, 1979, pp. 215-220.

<sup>36</sup> COROMINES, *Onomasticon Cataloniae*, vol. II, pp. 338-339.

Ribagorzana. Ahora, podemos centrar la atención en otro ejemplo también interesante que demuestra que los límites de los campos actuales pueden mantener el recuerdo de realidades muy antiguas. Encontramos un magnífico ejemplo de ello en el pueblo de Meranges (figura 5). Es un topónimo creado en época romana, situado en la Cerdaña. El lugar se encuentra a 1.520 m sobre el nivel del mar, en una zona de campos, pastos y bosques. Como se ha podido demostrar, los campos que se extienden debajo del núcleo actual se crearon de acuerdo con un parcelario de época romana<sup>37</sup>.

Figura 5. El territorio agrícola de Meranges (Cerdanya)<sup>38</sup>. Mapa: J. Bolòs.



<sup>37</sup> Bolòs, J. «Two thousand years of Landscape in a Mediterranean Country. The PaHisCat project and the history of the Catalan Landscape». *Medieval Settlement Research*, 2010, vol. 25, p. 7.

<sup>38</sup> Meranges es un topónimo creado en época romana. Los campos que se extienden al sur de esta población se organizaron antes de la Edad Media, de acuerdo con un sistema parcelario romano. Esta población de Meranges, situada a más de 1.500 m de altitud, debió continuar habitada a lo largo de toda la Alta Edad Media.

Podemos encontrar otros ejemplos en los que es posible reconstruir el territorio agrícola de la aldea altomedieval. Algunas veces el proceso de roturación del territorio ha quedado fosilizado en los márgenes de los campos o en el trazado de algunos caminos actuales. Alrededor del lugar de Palau, en el llano de Vic, vemos unas formas concéntricas que solo se pudieron formar antes de los siglos XI-XII, época en que se produjo la difusión del hábitat disperso (de los *masos*). Estas formas concéntricas también se pueden descubrir en otros lugares, de un modo especial en tierras que hacia el año 1000 eran fronteras, como pueden ser las comarcas del Bages o del Penedès<sup>39</sup>. Seguramente fueron el resultado de la roturación de un espacio inculto (prados, maleza o bosques) que fue convertido en tierra de cultivo.

Encontramos una realidad muy parecida en relación a algunos *masos* (o mansos, explotaciones agrícolas familiares), en principio creados, como acabamos de ver, después del cambio de milenio. Cabe señalar, sin embargo, que, a veces, el lugar en donde se asentaban estos mansos bajomedievales era el mismo que el ocupado antes del año 1000 por pequeños núcleos de población habitados por varias familias, llamados en los documentos villares (*vilars*) o villas (*vil·les*). Un caso muy interesante es el del *mas* Pinsac (La Garrotxa), en donde ya se documenta, en 947, una villa. Los testimonios del proceso de deforestación que se produjo en la Alta Edad Media en Pinsac todavía son evidentes en las fotografías aéreas actuales.

Otro ejemplo. En época carolingia ya aparece documentado un villar de \*Lotuès, en la comarca del Berguedà. En este lugar, mencionado por primera vez en 899 (*villare Lodovese*), luego se creó el *mas* (manso) llamado de Les Heures, que continuó habitado a lo largo de la Edad Media y que ha perdurado hasta la actualidad<sup>40</sup>.

Podríamos multiplicar los ejemplos. De un modo parecido a lo que hallábamos en Meranges, encontramos espacios agrícolas cercanos a poblaciones que seguro que se planificaron mucho antes de la Edad Media. En Tremp (Pallars Jussà), al oeste de la población y del Noguera Pallaresa, vemos conjuntos de campos organizados de acuerdo con distintas parcelaciones creadas seguramente en época romana. Es muy probable que estas zonas agrícolas sean algunos de los primeros espacios cultivados en relación a este lugar central, Tremp, que ya aparece documentado antes de fines del primer milenio.

De un modo parecido, en la Cataluña Nueva, las pervivencias fosilizadas de un parcelario creado en época romana que se pueden encontrar en algunas «partidas» de tierra tienen que reflejar una ocupación prolongada de estos campos. Creemos que, durante la Alta Edad Media, quizás dichas tierras estuvieron situadas cerca de un lugar habitado. Es así, por ejemplo, en Codoç, Prenafeta, Lo Pedrís, Comafarta, etcétera, «partidas» ubicadas en las comarcas de la Conca de Barberà y del Segrià<sup>41</sup>. Estas coincidencias, que pueden ilustrarnos sobre el hábitat y la organización del espacio durante los siglos

<sup>39</sup> BOLÒS, J. «Processos de rompuda i d'ocupació de l'espai a l'època medieval. Alguns exemples catalans». En CATAFAU, A. (ed.). *Les ressources naturelles des Pyrénées du Moyen Âge à l'époque moderne. Exploitation, gestion, appropriation. Actes du Congrès International RESOPYR 1*. Perpignan, 2005, pp. 119-145.

<sup>40</sup> BOLÒS, J. *Diplomatari del monestir de Sant Pere de la Portella*. Barcelona, 2009, pp. 150-158.

<sup>41</sup> BOLÒS, «Un paisatge complex d'un país molt vell», pp. 90-132.

«oscuros», deberían ser contrastadas con los resultados de prospecciones o excavaciones que se tendrían que llevar a cabo en el futuro.

### 3.3 *Las vías y los pueblos altomedievales*

Hace años nos dimos cuenta de las coincidencias que existían entre lugares habitados con una historia que arranca de la Alta Edad Media y caminos que siguen la misma orientación que algunas centuriaciones romanas. Podemos descubrir estas coincidencias tanto en la Cataluña Vieja como en la Cataluña Nueva. Muchos pueblos del Rosellón o del Empordà se encuentran situados al final de tramos de vías con la misma orientación que alguna de las centuriaciones que surcaban el territorio a fines del mundo romano y durante los primeros siglos del Medievo. Esta coincidencia nos permite afirmar la antigüedad de unas poblaciones que eligieron su ubicación en función de una realidad premedieval. Sin embargo, tampoco podemos olvidar que quizás la misma existencia del lugar habitado fue lo que provocó la perduración de unas vías antiguas que salían del pueblo a menudo en varias direcciones. Esta relación estrecha entre pueblos y caminos resulta evidente, por ejemplo, en poblaciones como Ultramort, Vila-sacra (figura 1), Vilamacolum o Vilacolum (figura 2); en muchos pueblos del Rosellón, como Pià, Clairà, Tuïr, Pontellà o Llupià<sup>42</sup>; y también en poblaciones de la región de Lérida, como Alpicat, o de la Conca de Barberà, como Rocafort de Queralt.

También resulta evidente que la relación existente entre algunas vías antiguas y los pueblos medievales permite entender mucho mejor la historia de muchos territorios. Podríamos mencionar varios ejemplos. En primer lugar, el camino de Agramunt (Urgell) es un tramo de vía (todavía hoy llamada de Agramunt a pesar de que ya no llega hasta esta población) que seguro que tuvo, durante la Alta y la Baja Edad Media, un papel importante como vía de conexión entre Agramunt y Cubells o Camarasa; como ocurre a menudo, para entender su trazado tenemos que remontarnos a un *limes* de una centuriación romana. Debemos señalar también que las irregularidades que existen en su trazado son el testimonio de los cambios que se produjeron en el hábitat situado en la orilla derecha del río Sió. En segundo lugar, el camino de Montclar de Berguedà permitía la comunicación entre el pueblo altomedieval cerrado de Montclar (Berguedà) y la iglesia de Sant Quintí de Montclar<sup>43</sup>. Para entender el motivo de su trazado rectilíneo tuvimos que descubrir la existencia de una parcelación romana en esta comarca evidentemente boscosa, lo que nos llevó a poder asegurar un origen seguramente anterior al año 1000 de muchas de las aldeas e iglesias de este territorio.

Por todas partes es muy importante relacionar los lugares habitados y los caminos que sabemos que existían hace más de mil años. Cerca de Granollers (Vallès Oriental)

<sup>42</sup> BOLÒS y HURTADO, *Atles dels comtats de Rosselló*, pp. 66-73. Un porcentaje elevado de los topónimos del Rosellón son nombres de lugar creados en época romana.

<sup>43</sup> BOLÒS, J. «Conèixer el paisatge històric medieval per poder planificar i gestionar el territori». En *Estudiar i gestionar el paisatge històric medieval. Territori i Societat a l'Edat Mitjana*, IV. Lleida, 2007, pp. 200-203.

tiene un elevado interés poner en relación el hábitat medieval de esta comarca con las vías que surcaban el territorio en la Alta Edad Media<sup>44</sup>. También podemos mencionar el magnífico ejemplo que hallamos en el valle de Òdena (alrededor de Igualada), en donde las principales vías antiguas coincidían con los castillos del siglo X, centuria en que se produjo la conquista de esta comarca por parte de los condes de Barcelona y Osona-Manresa. Su origen, sin embargo, en algunos casos, seguro que era mucho más antiguo<sup>45</sup>.

Y, ya en la Cataluña Nueva, podemos señalar la importancia de relacionar, por ejemplo, el yacimiento de la Tossa de Baix (Segrià) con la red viaria. En el municipio de Rosselló donde se encuentra esta necrópolis, al estudiar el trazado de los antiguos caminos que surcaban el territorio de sur a norte y de este a oeste, nos dimos cuenta de la existencia de un camino (actualmente casi perdido) que llegaba a pocos centenares de metros de esta necrópolis de época visigoda. Antiguamente, este camino seguro que pasaba por el lado de este yacimiento, en donde se cruzaba con otra vía antigua (todavía conservada) que se dirigía de sur (de Lérida) hacia el norte. La utilización de la cartografía y el análisis de territorios amplios permite comprender mucho mejor el trazado de caminos que actualmente pueden carecer de sentido.

Finalmente, cabe señalar la importancia de conocer el recorrido de las cañadas o caminos de ganado y relacionarlo con los yacimientos, con límites aldeanos y seguramente con lugares habitados todavía actualmente<sup>46</sup>. Como subrayó X. Eritja ya hace unos años, el yacimiento andalusí de Solibernat (Segrià) se encuentra ubicado al lado de una vía pecuaria y bastante lejos de los cauces de agua y de las tierras fácilmente irrigables<sup>47</sup>. A continuación centraremos nuestra atención precisamente en la importancia del agua en relación al hábitat altomedieval.

### 3.4 *El hábitat, las comes y el agua*

Muy a menudo se ha subrayado la relación existente entre el poblamiento andalusí y los espacios irrigados. Sin querer infravalorar esta realidad, evidente en muchos lugares, debemos tener presente que, en algunas comarcas más áridas, siempre ha tenido una gran repercusión en el rendimiento de las cosechas (de cereales o de otros cultivos) la posibilidad de regar los campos. Fue así en época romana, en la etapa de dominio visigodo y también después de la conquista que llevaron a cabo los condes catalanes y las huestes feudales. A partir de los estudios de arqueología del paisaje debemos comprender no solo los cambios que se produjeron a lo largo de los siglos sino también las pervivencias que

<sup>44</sup> BOLÒS, «Conèixer el paisatge històric medieval», pp. 211-215.

<sup>45</sup> BOLÒS, J. «Nous mètodes per a conèixer els camins medievals: la xarxa de vies a la Catalunya Central». En *El camí de Sant Jaume i Catalunya*. Barcelona, 2007, pp. 49-60.

<sup>46</sup> SALES, J. y SALAZAR, N. «The pre-Pyrenees of Lleida in Late Antiquity: christianisation processes of a landscape in the *Tarraconensis*». *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 2013, vol. 23 (en prensa).

<sup>47</sup> ERITJA, X. *De l'almunia a la turrís: organització de l'espai a la regió de Lleida (segles XI-XIII)*. Lleida, 1998.

han existido por tener la gente que convivir con unas mismas realidades climatológicas o topográficas y, en el fondo, por tener que hacer frente a unas mismas necesidades, pensando en su supervivencia.

En la *coma* (u hondonada) de Tabac (Segrià) existió durante la Alta Edad Media un lugar habitado. Tabac es un topónimo prerromano. Aparece documentado poco después de la conquista condal de 1149. De acuerdo con lo que vemos en las fotografías aéreas del año 1956, podemos llamar la atención sobre varios aspectos. Por un lado, sobre la relación existente entre este hábitat y una *clamor*, un curso de agua, ahora seco. Por otro lado, la existencia de un conjunto de campos escalonados a lo largo de esta *clamor*. Los extremos de estos campos vienen delimitados por una línea que curiosamente coincide con la orientación de una de las centuriaciones que se crearon antes de la Edad Media en el término de Lérida. Todo ello nos conduce a pensar que el origen de dicho espacio de cultivo arranca de un momento anterior a la conquista feudal y quizás de la conquista islámica. No obstante, seguro que este lugar fue habitado y cultivado durante la etapa andalusí. Solo se transformó parcialmente cuando a fines de la época musulmana (quizás en época de taifas) se construyó una acequia, en el extremo inferior de este territorio, seguramente pensada para llevar agua a la ciudad musulmana de *Larida* (Lérida).

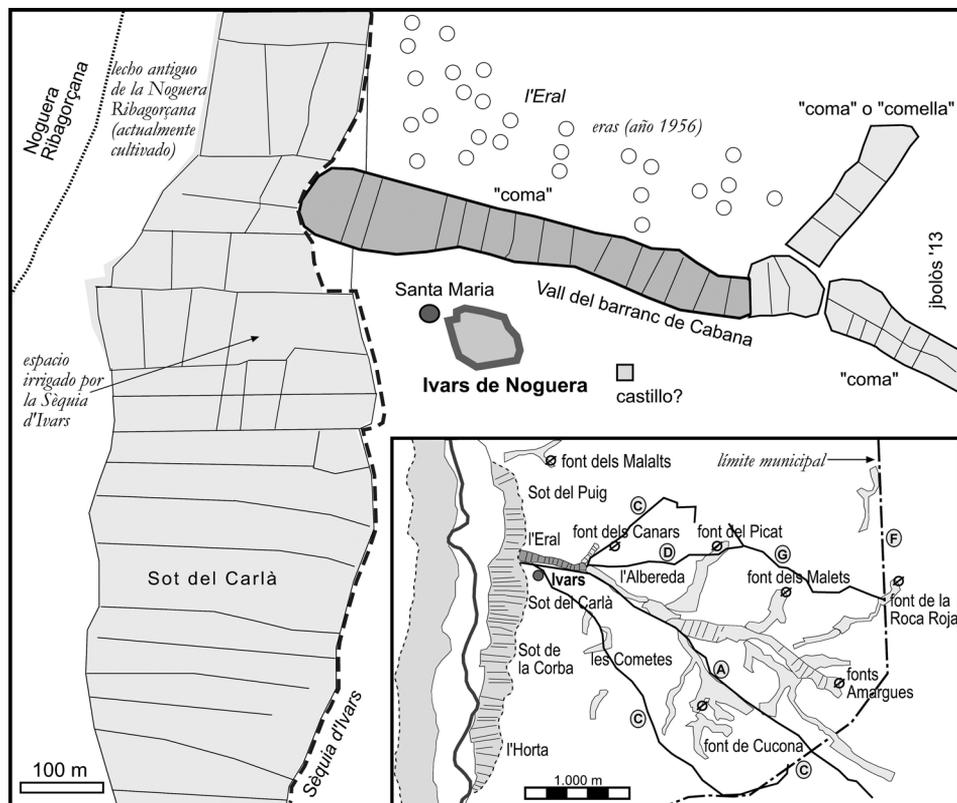
Este tipo de espacios, un pequeño valle u hondonada, recibe el nombre catalán de *coma* o de *comellar*<sup>48</sup>. Muchas de estas *comes* (en latín *cumbae*) creemos que fueron tierras agrícolas ocupadas y roturadas, por lo menos, en la Alta Edad Media. Como señalan los geólogos, el suelo de estas hondonadas era especialmente adecuado para el cultivo. A menudo podía haber un riachuelo. La forma alargada de sus campos es una realidad que descubrimos fácilmente en las fotografías aéreas, especialmente en la Cataluña Nueva. Hemos estudiado varios ejemplos en la comarca del Segrià y en la comarca de la Conca de Barberà. En esta última, los documentos escritos señalan que estas *comes* fueron unos espacios habitados durante la Baja Edad Media y que se ocuparon antes de que se produjera la dispersión de población que, en los siglos XIII o XIV, debió comportar, también en esta zona de la Cataluña Nueva, la aparición de los mansos (*masos*). Sus orígenes seguro que son mucho más antiguos<sup>49</sup>.

También en relación con la Cataluña Nueva, queremos mencionar un último ejemplo, todavía inédito. En el pueblo de Ivars de Noguera (figura 6), situado en la orilla izquierda de la Noguera Ribagorzana, nos llaman la atención varias pervivencias que han perdurado en el paisaje actual. Ivars es una población con un nombre prerromano, que nos hace pensar en unos orígenes antiguos. Al norte del pueblo, descubrimos una *coma* cultivada probablemente desde la más remota Edad Media. Asimismo, vemos un sistema hidráulico que se extiende por la orilla izquierda del río Segre, que quizás fue creado hacia el año 1000. Resulta interesante darse cuenta de que el espacio ocupado por la

<sup>48</sup> MORRO, M. «Anar per muntanyes. L'ús i el significat de coma i comellar». *Societat d'Onomàstica. Butlletí interior*, 2010, vol. 117-118, pp. 281-292.

<sup>49</sup> En el término de Torrefarrera (Segrià), en 1199, se menciona, por ejemplo, una tierra situada *in illa coma que fuit de Petri Baroni*. SAROBE, R. *Colecció diplomàtica de la Casa del Temple de Gardeny (1070-1200)*. Barcelona, 1998, vol. II, p. 1063 (doc. 739).

Figura 6. El territorio agrícola de Ivars de Noguera (la Noguera)<sup>50</sup>. Mapa: J. Bolòs.



*coma* parece como si hubiera sido roturado antes de que se creara el parcelario de regadío que hallamos al oeste de la Sèquia d'Ivars (que coge el agua del río Noguera). Por otro lado, en el término municipal de Ivars vemos que las principales vías de comunicación coinciden con la orientación de centuriaciones de época romana (A, C, D) y también que las distintas *comes* que encontramos dentro del término municipal de Ivars se hallan un poco por debajo de distintas fuentes. Solo una prospección podría asegurar la existencia durante la Alta Edad Media de varios asentamientos en los lugares ocupados por estas *comes*, unos espacios agrícolas situados cerca de unas fuentes y al lado de la red de

<sup>50</sup> Esta población de la Cataluña Nueva, durante la Alta Edad Media, se organizó en relación a dos espacios agrícolas: una *coma*, que se extendía a la largo de la Vall del barranc de la Cabana, y un espacio irrigado situado en la orilla izquierda de la Noguera Ribagorçana. Para entender la organización del territorio de esta población también debemos fijarnos en el trazado de los principales caminos (que a menudo siguen la orientación de centuriaciones romanas) y en la distribución de las fuentes y de las *comes* que vemos que existían dentro del actual término municipal.

caminos. Sea como fuere, este ejemplo nos permite subrayar la importancia de las *comes*, unas zonas de cultivo privilegiadas que a menudo se aprovecharon durante los primeros siglos medievales y que actualmente todavía siguen en uso.

### 3.5 *Necrópolis, iglesias y hábitat*

En 1982, al realizar un primer estado de la cuestión sobre las sepulturas excavadas en la roca en Cataluña, nos dimos cuenta de que, para conocer este tipo de enterramientos, era importante diferenciar aquellas sepulturas que se encontraban cerca de una iglesia de aquellas que se hallaban lejos de cualquier edificio dedicado al culto, en un lugar a menudo elevado, a veces situado al lado de unos campos o de un camino<sup>51</sup>. Habríamos podido decir lo mismo en relación a las tumbas de lajas. Podemos afirmar que, muy a menudo, aquellas necrópolis situadas lejos de un templo se pueden fechar durante la etapa visigoda, mientras que las tumbas excavadas en la roca o de lajas situadas al lado de iglesias prerrománicas o románicas deben fecharse en un momento más próximo al año 1000. Estas primeras impresiones se vieron corroboradas durante la realización de los distintos volúmenes de la obra *Catalunya Romànica* y también por los trabajos que se han llevado a cabo posteriormente.

Por todo ello, conocer la ubicación de las sepulturas situadas lejos de un edificio eclesiástico puede ser muy importante a la hora de comprender la distribución del hábitat altomedieval. A menudo, solo tenemos conocimiento de la existencia de unos lugares habitados al descubrir los enterramientos. Más arriba ya hemos mencionado el interesante yacimiento de la Tossa de Baix (Segrià). Esta necrópolis se puede fechar hacia el año 600. Su existencia nos permite conocer un poblado (que no se ha podido ubicar de un modo preciso) y nos permite entender un territorio en donde hubo un hábitat en época romana (en la Tossa de Dalt), otro en época goda (la Tossa de Baix) y otro creado en los años de dominio islámico (Alcanís). Solo unos centenares de metros separan estos tres yacimientos. Esta realidad, a pesar de las diferencias, presenta un cierto paralelismo con lo que encontrábamos, por ejemplo, cerca de La Seu d'Urgell, en donde hallábamos muy cerca la aldea de tradición romana y la aldea ya claramente medieval.

Así pues, un estudio del entorno de muchas de las necrópolis altomedievales puede permitir entender numerosos aspectos del hábitat en la Alta Edad Media. Cuatro ejemplos. En Escalç (Segrià), encima de un pequeño cerro hallamos una necrópolis excavada en la roca, altomedieval. Muy cerca se encuentra un riachuelo, el Reguer Gran, y también el *sirdab* o refugio subterráneo de época islámica dels Castellots (siglos XI-XII) y varios yacimientos que se pueden fechar en la etapa andalusí y los primeros decenios de después de la conquista condal. En Castellnou d'Ossó (Urgell), existía una necrópolis encima de una rocas, en la orilla izquierda del río Sió, no muy lejos del lugar de Castellnou, donde

<sup>51</sup> BOLÒS, J. y PAGÈS, M. «Les sepultures excavades a la roca». En RIU, M. (ed.). *Necrópolis i sepultures medievals de Catalunya. Acta Mediaevalia. Annex 1*. Barcelona, 1982, pp. 59-103. Ver asimismo BOLÒS, J. «L'estudi de les necrópolis medievals catalanes, entre l'arqueologia i la història». En MOLIST, N. y RIPOLL, G. (eds.). *Arqueologia funerària al nord-est peninsular (segles VI-XII)*. Barcelona, 2012, pp. 71-85.

se alza una torre romana y un castillo medieval, y muy cerca (400 m) de la villa romana de Els Reguers<sup>52</sup>. En Maldanell (Maldà, Urgell), unas tumbas se hallan situadas encima de una roca, en el centro de un campo (una *coma*), a unos centenares de metros de la iglesia de Sant Joan y de un castillo. Las tumbas de Fogonoses (Sant Martí de Maldà) se encuentran cerca de un yacimiento de época romana y a poca distancia de Maldà (950 m). El Mas Santamaria (Berguedà) recibía en época bajomedieval el nombre de Mas Camps. Al lado de este lugar se hallan unas tumbas altomedievales, en donde se enterraron los habitantes de un villar anterior al año 1000. Como podemos comprobar, la mayoría de las necrópolis alejadas de las iglesias se pueden relacionar con unos campos y se encuentran bastante cerca de yacimientos romanos, de época visigoda e incluso andalusíes y de época condal<sup>53</sup>.

También es importante analizar la relación existente entre las iglesias y los pueblos o entre las iglesias y el territorio aldeano<sup>54</sup>. En muchos casos el edificio eclesial tuvo una importancia fundamental a la hora de fijar el poblamiento ya en un momento primerizo. A veces, la ubicación de la iglesia en relación con una retícula de caminos de tradición romana permite entender y justificar muchas coincidencias que de otro modo serían difíciles de comprender. Debemos tener presente que el papel del templo cristiano en época visigoda seguramente fue muy distinto que el papel que adquirieron las iglesias durante la época de dominio carolingio. En muchos casos pasaron de ser lugares de culto, ubicados en el centro de un territorio (quizás un antiguo *fundus*), a ser, en época carolingia, edificios en donde se recaudaba el diezmo y que de este modo se convertían en importantes elementos organizadores del territorio y definidores de sus límites.

Las iglesias que se crearon antes de la época carolingia en zonas llanas, con una fuerte tradición romana, a veces se hallaban situadas en el cruce de unos caminos con muchos siglos de historia<sup>55</sup>. Anteriormente ya hemos señalado varios ejemplos de pueblos del Rosellón o del Empordà. Sant Joan de Foixà (Baix Empordà) se situó en la intersección de dos caminos orientados según la centuriación romana. Luego, después del año 1000, el hábitat, quizás inicialmente situado cerca del templo, se trasladó al lado del castillo feudal (en La Vila). Fue el típico proceso de *encastellament* o *incastellamento*, que tanto

<sup>52</sup> Bolòs, J. «Necrópoli propera a Castellnou d'Ossó». *Catalunya Romànica, vol. XXIV: El Segrià, les Garrigues, el Pla d'Urgell, la Segarra, l'Urgell*. Barcelona, 1997, pp. 550-551.

<sup>53</sup> La relación entre tumbas excavadas en la roca y yacimientos romanos se ha señalado en múltiples ocasiones. «Nos sítios que apresentam vestígios romanos a que se associam sepulturas escavadas na rocha, existe uma coincidência de espaços, nalguns casos com uma ligeira deslocação das sepulturas relativamente aos sítios onde se detectam os vestígios de superfície». VIEIRA, M. «Reflexões em torno do povoamento alto medieval da bacia superior do rio Paiva». En MARTÍN VISO, I. (ed.). *¿Tiempos oscuros? Territorios y sociedad en el centro de la Península Ibérica (siglos VII-X)*. Madrid, 2009, p. 100.

<sup>54</sup> En relación con la región de Barcelona, podemos destacar: ROIG, J. y COLL, J. M. «El món funerari dels territoris de Barcino i Egara entre l'Antiguitat tardana i l'època altomedieval (segles V al XII): caracterització de les necrópolis i cronotipologia de les sepultures». En MOLIST y RIPOLL (eds.), *Arqueologia funerària*, pp. 373-401.

<sup>55</sup> Es un proceso que encontramos en muchos países: «les petites agglomérations situées au carrefour des voies de communication pourraient avoir joué un rôle non négligeable en étant assez tôt choisies comme lieu d'implantation d'édifices chrétiens primitifs». COLIN, M. G. *Christianisation et peuplement des campagnes entre Garonne et Pyrénées, IV-X siècles*. Carcassonne, 2008, p. 209.

interés a los historiadores de la sociedad medieval europea especialmente en los años setenta y ochenta del siglo pasado, después de la publicación de la tesis de Pierre Toubert sobre el Lacio.

Estudiar el hábitat en las zonas pirenaicas obliga a analizar la relación existente entre las iglesias y los núcleos habitados y, de un modo especial, el motivo por el cual las iglesias se construyeron fuera del espacio edificado de los pueblos. Se ha supuesto, pensamos que de un modo acertado, que las iglesias se edificaron cuando los pueblos abiertos de las comarcas del Pirineo ya existían. Debido a ello, actualmente no ocupan una posición central dentro de la población, como ocurre en otras comarcas catalanas donde predominan los pueblos de *sagra* (Rosellón, Empordà, Gironès, Osona). No obstante, si nos fijamos en su advocación y en los documentos conservados, parece probable que algunas de estas iglesias fueran construidas en estos parajes de montaña antes del período carolingio, como hemos podido comprobar, por ejemplo, en el caso de Santa Llogaia de Cornellana (figura 4) o también en Santa Llogaia d'Espot (que se edificó en medio de los dos núcleos que forman este pueblo del Pallars Sobirà).

#### 4 CONCLUSIONES

Me gustaría que de lo escrito en las últimas páginas no se dedujera la existencia de una mera continuidad desde el fin del mundo romano hasta fines de la Edad Media. Entre el año 400 y el 1100 se produjeron tres o cuatro etapas de transición, durante las cuales hubo cambios lentos y progresivos que no solo afectaron la sociedad, las instituciones, la economía y la religión, sino que de un modo lógico tuvieron una repercusión en el hábitat. En las épocas de transición se aprovechó en lo posible lo que se podía aprovechar de la etapa anterior. La escuela de arqueogeografía francesa actual hace uso a menudo del término resiliencia aplicado a los cambios que hubo en el paisaje<sup>56</sup>. Es un modo de explicar la capacidad que tiene el paisaje para adaptarse a las nuevas necesidades sin «romperse», sin transformarse radicalmente. Además, los cambios algunas veces solo se notaron al cabo de unos siglos, como se está demostrando en relación al fin del mundo romano, al proceso de islamización<sup>57</sup> o a la posterior feudalización de la sociedad.

Los espacios aldeanos de época islámica parece que inicialmente podían ser casi los mismos que los territorios que se ocupaban antes de la conquista musulmana. Los habitantes de Tabac seguramente ocupaban la misma *coma* antes y después del año 700. Los pobladores de Ivars de Noguera vivían al lado de la misma *coma*, donde debían obtener la base de su sustento, antes y después del siglo VIII. Quizás, en este caso, debamos esperar a los siglos X o XI para ver cómo se crearon nuevos espacios hidráulicos a la largo de la Noguera Ribagorzana. Son solo unos ejemplos de una realidad compleja que se deberá estudiar mejor.

<sup>56</sup> CHOUQUER, G. (ed.). «Objets en crise, objets recomposés». *Études rurales*, 2004, vol. 167-168, p. 302.

<sup>57</sup> BOONE, J. L. *Lost civilization. The contested Islamic past in Spain and Portugal*. London, 2009, p. 154. En relación a este aspecto, consultar los estudios incluidos en el volumen: VALÉRIAN, D. (ed.). *Islamisation et arabisation de l'Occident musulman médiéval (VII<sup>e</sup>-XII<sup>e</sup> siècle)*. Paris, 2011.

Aceptar que existían unos «territorios» altomedievales, quizás herencia de los *fundi* romanos, en donde vivían las distintas comunidades rurales nos permite entender la existencia de un hábitat ligeramente móvil dentro del marco de este espacio económico, fiscal o señorial, que a veces puede parecer que ha permanecido casi inamovible a lo largo de los siglos<sup>58</sup>. Ya en época carolingia, los documentos escritos muestran que los términos parroquiales, los términos castrales y los dominios señoriales adquirieron mayor importancia; estos términos a menudo aprovecharon los límites de los antiguos «territorios» aldeanos o fiscales.

Con estas páginas, a partir de distintos estudios realizados a lo largo de los últimos años, hemos intentado comprender las características del hábitat durante los siglos «oscuros» de la Alta Edad Media. En relación con este tema que ha centrado nuestra atención a lo largo de las últimas páginas, en primer lugar nos gustaría subrayar la importancia de no hacer uso solo de las fuentes escritas o arqueológicas. De un modo especial hemos querido subrayar el interés que tiene utilizar la toponimia para llegar a entender la ocupación de ciertos espacios y comprender ciertas realidades demográficas y económicas. Por otro lado, los estudios de historia del paisaje nos han permitido valorar las profundas transformaciones que se produjeron en los periodos de transición y al mismo tiempo señalar las continuidades que existieron en casi todas las comarcas catalanas. Y quizás una de las conclusiones más seguras a las que podemos llegar es que las aldeas y pueblos, en época visigoda, islámica o carolingia, puede que estuvieran habitados por pocas familias, sin embargo parece que no eran tan escasos como en el fondo se pretende cuando se señala la baja densidad de población que existía durante la Alta Edad Media.

<sup>58</sup> Como se señala en relación al Rosellón: «Il est en effet tout à fait possible que, avant la création de centres ou de regroupements villageois, les habitats ruraux se déplacent dans leur territoire vivrier. C'est une question qui se pose pour l'époque wisigothique [...] et qui est sans doute aussi à poser pour l'époque carolingienne. Ainsi, cette filiation montrant une continuité d'occupation d'un groupe humain n'est sans doute pas à chercher au niveau d'un lieu unique mais plutôt au sein d'une entité terrienne». KOTARBA, «Les sites d'époque wisigothique», p. 63.